**IX Jornadas de Jóvenes Investigadores**

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**

**1, 2 y 3 de Noviembre de 2017**

**Autora:** Mariana Rocío Soto

**Afiliación institucional:** Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

**Correo electrónico:** naraiamrs@gmail.com

**Máximo nivel alcanzado:** estudiante de grado.

**Eje temático: 9. Teorías, epistemologías y metodologías**

**Título de la ponencia:** "Los aportes de Enrique Marí a las ciencias sociales desde la propuesta de la epistemologías comparadas".

**Palabras clave:** Epistemologías Comparadas - Enrique Marí - Investigación social

**Introducción**

El objetivo de trabajo fue el de producir una exposición sistematizada de algunos de los aportes realizados por el filósofo Enrique Marí desde su propuesta del ejercicio de epistemología comparada y argumentar sobre su utilidad para la reflexión sobre la producción de conocimiento científico en la ciencias sociales. La especificidad de este abordaje teórico reside en que la confrontación de corrientes diversas no consiste exclusivamente en la exposición de sus bases filosóficas, sino en trascender este límite frecuente y ponerlas en diálogo a través del cotejo bifrontal de sus tesis. El autor nos advierte que no es comparativo ni tiene pretensiones de neutralidad. Este cotejo bifrontal implica un ir y venir desde cada una de las tesis, pendula entre las tesis de una y otra, las hilvana, las fricciona. A Marí lo inquietó la divergencia de las corrientes materialista francesa y anglosajona y esto lo llevó a reflexionar sobre la falta de diálogo de estas posturas epistemológicas y filosóficas contemporáneas, produciendo así el ejercicio de Epistemologías Comparadas como una respuesta a esta situación.

Esta primera etapa de reflexión teórica que consistió metodológicamente en una búsqueda bibliográfica, fichaje y organización de las tesis y núcleos conceptuales de la propuesta, para una posterior puesta en diálogo de dichas tesis con autores que tienen abordajes complementarios en el ámbito de la epistemología y de las ciencias sociales. El vínculo de la propuesta de las Epistemologías Comparadas con las ciencias sociales es doble. En un primera instancia, por el lugar que es atribuido por Marí a las ciencias sociales en la reflexión epistemológica sobre las prácticas científicas, el cual retoma de planteos de Ludwig Wittgenstein. Y en un segundo lugar, por las posibilidades que se abren para la auto-reflexión de los cientistas sociales sobre sus prácticas científicas y los desafíos que esto implica a nivel epistemológico.

Parto de la hipótesis que el ejercicio intelectual inaugurado por Enrique Marí que avanza en el diálogo entre tradiciones epistemológicas resulta fértil como punto de partida para organizar una nueva propuesta desde la corriente crítica del conocimiento. El ejemplo propuesto por Marí sobre las ramas francesa y anglosajona de la epistemología es una puesta en práctica de la propuesta de Dominique Lecourt (1974) en su análisis de la obra de Gaston Bachelard (Rivera, S. 2017) y una profundización sobre la perspectiva epistemológica de Ludwig Wittgenstein.

**Ludwig Wittgenstein y la disolución del sujeto del conocimiento**

Para comprender la toma de postura de Enrique Marí y su propuesta de trabajo es imprescindible abordar algunos aspectos de la filosofía de Ludwig Wittgenstein, la cual es retomada y resignificada en este contexto. Hay tres nociones en constante diálogo en las propuestas epistemológicas del siglo XX: el sujeto, el lenguaje y el mundo. El vínculo entre estas tres dimensiones nos da un puntapié para asentar la reflexión crítica en una perspectiva filosófica.

En un desplazamiento radical del sujeto universal kantiano, Wittgenstein nos presenta la disolución del sujeto de conocimiento. El "sujeto" wittgensteniano se nos presenta como inescindible de las herramientas lingüísticas que utiliza para dar orden al mundo. (Rivera, 2017: p.7) Si el sujeto se disuelve en el lenguaje con el cual ordena y da sentido a su mundo, entonces el criterio de verdad/falsedad no puede funcionar más como criterio de validez científica. Esto transforma completamente el estatuto de verdad: hay un lenguaje que produce pensamiento y mundo simultáneamente. El orden de ese lenguaje es el orden de ese mundo, ya que las reglas del lenguaje vendrían a ser un emergente de las prácticas continuadas de hombres y mujeres a lo largo del tiempo, son los *juegos del lenguaje* en las *formas de la vida*. (Wittgenstein, 2007) Siguiendo este razonamiento, las prácticas son indisociables del lenguaje. Lo contingente y arbitrario de esa relación sujeto-lenguaje-mundo es en Wittgenstein lo histórico. Lo histórico no como un devenir inocente y caótico, sino como el resultado de tensiones que se evidencian en prevalencia de ciertos discursos frente a otros. Henos aquí frente a la dimensión del poder.

Enrique Marí hace una lectura de estas premisas en clave de historia de la filosofía y nos presenta su primera tesis: *" (...) lo que aparentan ser formas, divisiones o ramas de la filosofía, según distintos criterios clasificatorios, no expresan sino el juego cambiante de las fuerzas sociales en una época histórica dada."* (Marí, 1990: p.15) La epistemología es la forma dominante de la filosofía en el siglo XX, y algunos dirán en el XXI también. Ha desplazado formas anteriores sin suprimirlas. Esta primacía acompaña la preeminencia de la ciencia como forma legitimada de producción de conocimiento y lo lleva a Marí a buscar estrategias para producir una reflexión crítica sobre las corrientes epistemológicas preponderantes: la anglosajona con exponentes como Karl Popper, Thomas Kuhn e Imre Lakatos, y la materialista francesa con Louis Althusser, Georges Canguilhem y Gaston Bachelard.

Marí avizora la complicación epistemológica de producir una reflexión sobre dos corrientes que aparentan haberse desarrollado en paralelo y no en oposición. Es así que propone este ejercicio.

**Hacia un ejercicio de Epistemología Comparada**

 La Epistemología Comparada como ejercicio crítico tiene la particularidad de no ser un catálogo o inventario de los postulados de una corriente en contraposición con otra. No persigue el objetivo de la comparación en el sentido más corriente del término, sino que busca establecer bases para producir un diálogo entre corrientes partiendo de ejes de análisis en busca de encontrar consensos básicos que permitan entablar un diálogo teórico que enriquezca el ejercicio, y en última instancia, a la epistemología misma. La primera clave que nos ofrece Marí para iniciar este ejercicio es pensar el criterio de verdad y de validez sobre el cual se van a cotejar las tesis y opiniones de cada corriente. Para este efecto nos propone la utilización del concepto de justeza de Louis Althusser dado que abre la posibilidad al juicio de las tesis en base a su inserción en un plano más amplio que el de su misma corriente teórica o rama científica. Es el cotejo de su potencialidad transformadora del mundo, su productividad. (Marí, 1990: p.60) *"Lo que está comprometido (...) (es) la relación o el enlace de las respectivas tesis con las prácticas sociales en las que consiste básicamente la producción de la ciencia implicó un avance, que no debe tenerse de todos modos como inteligibilidad definitiva y final de un proceso tan complejo como el de esta producción y su papel social."* (Marí, 1990: p.61) La implicancia política de este ejercicio es la de ser una alternativa a la búsqueda de consecuencias últimas, no se trata de proyecciones de universales kantianos, sino de reflexionar sobre las consecuencias en su contexto. De fondo está la propuesta de entender las tesis u opiniones como expresiones de las prácticas, volviéndose subsidiarias de la praxis históricamente situada y no fruto de la genialidad individual. Como juegos del lenguaje, como emergentes que en el tiempo van ordenando la producción-lectura del mundo.

Sin un metalenguaje que utilizar para reflexionar sobre las prácticas científicas nos queda el cotejo bifrontal de las tesis como ejercicio posible. Para no caer en el relativismo, la propuesta de Marí una vez más descarta el criterio de verdad/falsedad y el de la falacia normativa (atribuir validez a un postulado por su coherencia interna con su propia teoría) y como alternativa nos ofrece un procedimiento para establecer el grado de productividad en términos de tendencia o desviación. Ya que no hay un metalenguaje universal y perfecto, la propuesta es reconocer y explorar los límites del lenguaje posible. (Rivera, 2017: p.15) El proceso que propone Marí para este ejercicio crítico se divide en dos aspectos: el aspecto analítico del cotejo bifrontal de tesis u opiniones, que ya mencionamos, y el aspecto sintético de decidir sobre la pertinencia del conjunto de la corriente y su grado de productividad como un todo. (Marí, 1990: p.63)

A partir de este trabajo realizado, Marí nos ofrece una sistematización del devenir de la epistemología a partir de la segunda mitad del siglo XX y nos ofrece el concepto de *triunfalismo epistemológico* para expresar los resultados del cotejo entre las dos tradiciones epistemológicas trabajadas. El triunfalismo epistemológico lo resume en tres postulados falaces: 1. Considerar que la epistemología, para ser considerada seria, debe ser producida y articulada por los propios científicos. 2. Sostener que los que reflexionan sobre las ciencias desde las ciencias sociales incurren en "sociologismos". 3. Postular que no hay otra filosofía de la ciencia que la que usa herramientas matemáticas y de las ciencias naturales. (Marí, 1990: p. 30)

 En este lúcido diagnóstico muestra algo con lo que los cientistas sociales convivimos cotidianamente, el tener que establecer continuamente la validez de nuestra perspectiva de análisis frente a un campo científico global que todavía separa la ciencia base de la ciencia aplicada, historia interna e historia externa de cada rama de la ciencia. El rol que aquí se nos presenta como cientistas sociales es uno protagónico. En tanto todavía subsiste la división analítica entre historia interna e historia externa dentro de una misma rama de la ciencia, a los cientistas sociales nos ofrece el lugar privilegiado de reflexionar y analizar críticamente el nexo ciencia-sociedad, sus usos desde una perspectiva holística y crítica. El análisis de las prácticas históricamente situadas, y de la ciencia como una más de éstas.

 Pero Marí va un paso más allá y previene este ejercicio de caer en reduccionismos que hagan del segundo postulado del triunfalismo epistemológico una realidad. No se trata de que sólo las ciencias sociales se expidan sobre el rol social de las prácticas científicas, ni sólo de que la reflexión sobre ese rol social de alguna manera salde el análisis crítico de las prácticas científicas, se trata de un trabajo plural y democratizante. Es la reflexión del conjunto de quienes llevan a cabo una práctica científica y quienes la observan a la misma en su contexto. Es un momento particular de reflexión, de cotejo, y otro de verlo en la totalidad de sus reflexiones desde distintos espacios. Es la productividad y la coherencia interna. Se trata de los propios hacedores de ciencia reflexionando críticamente sobre sus prácticas en su contexto, y se trata de una mirada crítica, si se quiere de las ciencias sociales/humanas, haciéndolo en conjunto.

Esto nos lleva a otro de los nudos problemáticos que destaca Marí: los usos de la ciencia y la carga valorativa. Para ilustrar esto, Marí utiliza la metáfora de la *ciencia martillo*. *"(...) la ciencia como un martillo que a veces se usa para clavar un clavo y otras veces para aplastar la cabeza de una persona."* (Marí, 1990: p.32) Y sigue: *"En esta esquemática y simplista división de la ciencia (no obstante el peso que tiene en la tradición) la ciencia pura sería neutral y desprovista de toda connotación ética, política e ideológica, en tanto que a la aplicación de la ciencia le correspondería asumir la condición de buen o mal uso."* (Marí, 1990: p. 34)

 Marí cierra su reflexión con un interrogante: *"Estarán los científicos, de contrato-a-buen-sueldo, autores de estas teorías (o sus colegas cientistas naturales que afirman dogmáticamente la neutralidad de la ciencia) en condiciones de erigirse en únicos epistemólogos válidos para expedirse sobre ellas (...)?"* (Marí p. 33 y 34)

Es en este último punto donde se puede atisbar el potencial democratizador que tiene el ejercicio crítico desde esta postura ético-política. Donde el conocimiento que es construido históricamente y es criticado constructivamente, como dice Marí: una crítica eficaz y no dogmática. (Marí, 1990: p. ….) La construcción de criterios epistemológicos en su sentido amplio, desde bases políticas y axiológicas expresas. Sacar al conocimiento del velo opaco de la neutralidad y hacerlo disponible para la reflexión colectiva de la comunidad científica, y me animo a agregar, más allá de ésta misma también.

**El proyecto social de las Epistemologías Comparadas**

Adentrarse en la propuesta de Enrique Marí en su libro "Elementos de epistemología comparada" (Punto Sur, 1990) es reflexionar sobre su concepción misma del rol social de la ciencia y de la filosofía de la ciencia como constructoras de sentido en la actualidad. La pregunta disparadora con la cual Marí inicia su búsqueda es sobre las razones de que la epistemología sea el discurso dominante en la filosofía actual. Esta pregunta expone rápidamente su perspectiva y una de sus tesis centrales en este trabajo: la multiplicidad de formas de la filosofía a lo largo de la historia está relacionada con el juego cambiante de las fuerzas históricas que exceden el plano de la filosofía misma. (Marí, 1990: p.17) Así Marí introduce la noción de poder y la pone en el centro de la reflexión filosófica, ofreciéndonos un camino de análisis crítico desde las ciencias sociales. Esto está en íntima relación con otra de sus tesis: *"(...) sólo desde el pensamiento social y la filosofía política es posible construir la otra parte esencial del sentido de la ciencia: su así llamada historia externa."* (Marí, 1990: p.12)

He aquí un atisbo de lo que despierta la fertilidad de la propuesta de Marí para pensar la construcción de conocimiento desde las ciencias sociales. No sólo en su productividad para reflexionar sobre la producción de conocimiento científico a nivel social sino por el lugar que le da a éste mismo en la producción total de este conocimiento de un momento histórico. Son las preguntas por la política, por los usos sociales de la ciencia, por sus valores y la visión del mundo que sustentan las prácticas que se auto-reconocen como científicas, las que las ciencias sociales junto con la filosofía pueden ayudar a responder. La necesidad de un abordaje comparativo está dada por la profusión de distintos modos de reduccionismo epistemológico que han recortado a las corrientes de pensamiento filosófico separando sus procedimiento lógicos y metodológicos de sus tesis en abstracto. Es por eso que Marí defiende, como proyecto social y apuesta política, el ejercicio de la Epistemología Comparada como medio alternativo de re-asignar significados al fenómeno de la ciencia mediante su emplazamiento en el nexo ciencia-sociedad. (Marí, 1990: p12) Que el ejercicio de base sea la comparación permite abrir el horizonte a reflexiones nuevas, hijas de la fricción entre tesis ajenas en un principio, y al mismo tiempo escapar de la razón pura y anclar al conflicto en el momento histórico de producción. Es desde esa historicidad que cobrarán preeminencia ciertas partes de la fricción filosófica y no otras. Por lo tanto, este ejercicio no se verá agotado en la reflexión individual o colectiva de un momento, sino que extiende sus posibilidades a ser repetido en el futuro. La apuesta política que subyace a toda pregunta científica hará de este cotejo bifrontal uno y no otro según su contexto histórico de producción, esto resalta el aspecto constructivo del conocimiento. Ablanda al postulado más "duro" y lo hace hijo de su tiempo, y a su vez, lo vuelve accesible a las generaciones futuras de investigadores/as y filósofas/os. Es así que se vuelve ineludible la tarea de reconocer los intereses académicos y científicos que guían nuestras prácticas. Abogar por la enunciación de los valores desde los cuales se practica la ciencia (carga valorativa) sin quitarles productividad.

**Propuesta y conclusión**

La profunda labor de Enrique Marí en el ejercicio de la Epistemología Comparada difícilmente pueda sintetizarse en unas páginas, pero fue la intención de esta exposición retomar algunas de las tesis principales publicadas por él en 1990 y dialogar con sus propuestas para reconstruir a partir de ellas herramientas para pensar y pensarnos como cientistas sociales. Es la justeza de su propia propuesta, su productividad en el sentido althusseriano, la que le da vida a estas líneas. En el ejercicio de una epistemología comparada está la semilla de una propuesta que considero que es adaptable a otros contextos de reflexión crítica. Es la apuesta por la producción de un conocimiento plural que no se pretenda ni absoluto ni dogmático. Mortal y por ello mismo fértil y productivo. Un producto sincero que pueda ser transformado por otros, que lejos de la universalidad persiga la productividad, la honestidad ideológica y el compromiso con sus usos.

**Bibliografía:**

* Althusser, L. (1974) *Curso de Filosofía para científicos*, Barcelona: Planeta-Agostini.
* Lecourt, D. (1974) *Bachelard, le jour et la nuit. Un essai du matérialisme dialectique,* París: Grasset.
* Mari, E. (1990) *Elementos de epistemología comparada*. Buenos Aires: Punto Sur.
* Rivera, S. (2017) *La importancia de Ludwig Wittgenstein para el desarrollo de un ejercicio de epistemologías comparadas*, (Ponencia Inédita) Simposio Internacional Wittgenstein 'Mares del lenguaje'.